

Discusión a la Conferencia «Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida», de Mary Target*

Ricardo Bernardi**

El término “elaboración¹” (“durcharbeiten”) alude al destino o consecuencias reales del trabajo analítico o, dicho en otros términos, a la relación proceso analítico– resultados del proceso. El efecto del trabajo analítico en el paciente no es necesariamente el que pretende el analista, como lo expresa una anécdota contada

* *Discusión a la Conferencia realizada en el 45°. Congreso de la International Psychoanalyt Association, Berlín, julio de 2007.*

** *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142, Tel. 709 2382. Montevideo.
E-mail: bernardi@chasque.net*

1 Es frecuente que el término freudiano “durcharbeiten” se traduzca al castellano por la palabra “perlaboración”, término que no existe en español. No encuentro razones para la creación de este neologismo, tomado del francés, pues la palabra “elaboración” traduce adecuadamente la noción de “durcharbeiten”. También la traducción de “durcharbeiten” al inglés como “working through” ha merecido reparos, pues se ha dicho que mientras “to work through” significa “to finish working at something” (Longman Dictionary of Phrasal Verbs, ed. R. Courtney; London: Longman, 1983, según H. S. Gill), en alemán “durcharbeiten” también puede ser traducido como “to work without a break”, o trabajar sin pausa. (New English-German Dictionary: www.iee.et.tu-dresden.de/cgi-bin/cgiwrap/wernerr/search.sh, May 11 2007). “Elaborar” recoge el sentido de un trabajo realizado a través de un proceso continuado.

por Arhur Valenstein². Según este autor, un colega le refirió que estaba analizando a un paciente, cuyo análisis al parecer progresaba, pero que no mostraba en su vida ningún cambio. En un momento determinado el analista, preocupado, le pregunta al paciente: “¿Pero qué hace Vd. con lo que hablamos en el análisis? A lo que el paciente le responde: “No se preocupe, todo lo que hablamos sigue presente. Es como si lo tuviera todo guardado en la parte de arriba del armario, para el día en que lo necesite”.

En su presentación Mary Target nos recuerda que la mente es un armario muy especial, con diferentes modalidades de funcionamiento, que condicionan el destino de sus contenidos. En relación a este punto, los trabajos de M. Target con Peter Fonagy han ayudado a percibir con más claridad que la realidad psíquica no es algo dado, universal, igual para todos e incambiable. El modo de experimentar la realidad psíquica se construye a lo largo del desarrollo a través de caminos peculiares, que necesitan ser explorados y comprendidos en cada análisis. Sobre este punto concuerdan distintas posiciones que han llamado la atención sobre la importancia de atender a los estados mentales del analizando, en cuanto constituyen configuraciones particulares de aspectos cognitivos, afectivos y disposicionales que determinan el marco o contexto en el que se dan los procesos psíquicos de cada análisis. Los modos de experimentar la realidad psíquica se adquieren a través de un proceso que depende no sólo del potencial del niño, sino también de las características del medio intersubjetivo en el cual la mente se desarrolla.

Mary Target nos llama la atención sobre dos modos de experimentar la realidad psíquica, que ella ha investigado con Peter Fonagy: el modo de equivalencia psíquica y el modo aparente (“pretend”). Lo que construimos como realidad, nos dice Target, es en realidad el fruto de la confluencia de estos dos modos de experiencia que desemboca en formas avanzadas de mentalización. Este proceso está relacionado con las características del apego y

2 Valenstein, A. F.(1983) *Working through and resistance to change: insight and the action system.* Bull. Am. Psychoanal. Assoc., 31:353-373

puede ser afectado por situaciones traumáticas o fallas en el espejamiento que el niño recibe de quienes lo cuidan. Este espejamiento no es un mero reflejo repetitivo: los padres reproducen las emociones del niño exagerándolas o interactuando con ellas de modo que establecen “marcadores” para los estados emocionales, promoviendo así el desarrollo de las representaciones que el niño tiene de los estados de su propio self. La comprensión de sí mismo es inseparable de las experiencias intersubjetivas, y las formas más evolucionadas de mentalización llevan a la comprensión tanto de los estados mentales propios como la de los otros. En el trabajo que nos ocupa, M. Target quiere mostrarnos algunas de las consecuencias de las fallas en esta integración entre la modalidad equivalente y aparente, señalando los efectos producidos por la persistencia de formas inmaduras de experimentar la realidad psíquica. Su presentación clínica constituye una refrescante invitación a revisar nuevos y viejos conceptos en relación al manejo de la verdad y la realidad en el análisis.

El primer punto que quiero destacar es el valor que tiene este tipo de trabajo para reducir la brecha entre la investigación clínica y la investigación del desarrollo. Las descripciones que nos ofrece Mary Target permiten articular los modos de funcionamiento de la mente tal como se pueden percibir en el análisis, con los estudios actuales sobre los fenómenos del desarrollo que van de los procesos iniciales de apego a las formas más evolucionadas de mentalización. Este camino abre las puertas al diálogo con otras disciplinas. Como señaló tiempo atrás J. E. Gedo³ (1995), la concepción clásica de la elaboración o “durcharbeiten”, necesita articularse con los conocimientos actuales sobre los cambios a nivel de las redes neuronales que son posibles gracias a que la neuroplasticidad hace posible que el ambiente, y por ende la psicoterapia, puedan modificar el cerebro. Por supuesto que no se trata de promover

3 Gedo, J. E. (1995). *Working Through As Metaphor And As A Modality Of Treatment*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 43:339-392

ningún tipo de reduccionismo, ni de la mente al cerebro, ni del cerebro a la mente. Lo que en realidad está en cuestión es la posibilidad de una visión de los problemas del psicoanálisis abierta a múltiples perspectivas, lo que puede multiplicar el potencial heurístico de cada una de las disciplinas que participen en este diálogo, el cual, lejos de llevar a que el psicoanálisis pierda especificidad, gane coherencia externa y logre una mayor triangulación de sus conocimientos.

La perspectiva clínica adoptada por M. Target busca integrar el conocimiento de los procesos del desarrollo a la comprensión de los complejos y múltiples procesos de elaboración que se dan en el análisis. En realidad, como lo ha dicho Brenner⁴, cuando nos referimos a la elaboración o “durcharbeiten” no estamos hablando de otra cosa que del trabajo analítico mismo, con las dificultades y peculiaridades que este trabajo presenta en cada caso particular. Agrega Brenner: “Por qué [el análisis] toma tanto tiempo... es una cuestión que permanece por ahora sin respuesta. Sin embargo también sabemos que cuando el trabajo avanza favorablemente – cuando la elaboración es exitosa- resulta en cambios psíquicos que son de inestimable valor para el paciente...”. La pregunta, pues es acerca de la forma en la que el proceso analítico se convierte en resultados del análisis, y en forma más específica acerca de cuáles procesos de cambio conducen a qué resultados en qué análisis y en qué circunstancias.

M. Target nos propone dos casos clínicos que muestran la forma en la que el análisis debe hacer frente a la persistencia de modalidades inmaduras de los modos aparente y equivalente. Ambos casos, aunque con distinta gravedad clínica, nos muestran la afectación de las funciones de verdad y realidad y un compromiso de los vínculos con el otro. Para facilitar la discusión de estos dos casos, quisiera comenzar por preguntarme acerca de la presencia de estas dos modalidades en las patologías más corrientes de tipo neurótico. Para abordar esta cuestión relataré muy brevemente

⁴ Brenner, Ch. (1987). *Working Through: 1914-1984. Psychoanalytic Quarterly*, 56:88-108

una viñeta de mi propia experiencia. La comparación entre este caso y con los presentados por M. Target me servirá para diferenciar lo que propondría denominar formas benignas y malignas de la perturbación del modo de experimentar la realidad psíquica. Esta distinción hace posible examinar más detenidamente la forma en la que la persistencia de estos dos modos, equivalente y aparente, se relacionan con otros aspectos del funcionamiento psíquico y en especial con las estrategias defensivas que operan en el análisis.

El paciente que presentaré a continuación, al que denominaré el Sr. U., refiere en la consulta inicial una forma de sufrimiento psíquico distinto al que nos relata M. Target en el Dr. P. El Sr. U, un ejecutivo exitoso de mediana edad me consultó abrumado por una crisis vital acompañada por una sensación de catástrofe personal. Su relato permite observar de un modo casi experimental los efectos que produjo en él el colapso de la división que él había establecido entre los modos aparente y equivalente, así como los procesos que se desencadenaron a continuación.

El Sr. U procuró siempre trazar su camino y obtener sus metas, lo que le valió alcanzar logros importantes en su vida. Tenía una marcada sensación de responsabilidad –y también de poder- hacia su trabajo y también hacia las personas de su entorno, lo que a veces le significaba una pesada carga de la que querría huir, pero que también le brindaba satisfacciones importantes cuando, en base a su capacidad de planificación sentía que el mundo exterior se ajustaba a sus metas. Al igual que para el Dr. P., también para el Sr U. plasmar sus planes en la realidad reforzaba el sentido de equivalencia psíquica entre sus representaciones mentales y el mundo exterior, logrando el placer de sentir que la realidad duplicaba lo que estaba en su mente. Pero no lograba disfrutar plenamente de la concreción de sus proyectos. No llegaba a la situación extrema que se encuentra en los estados de tipo alexitímico (Sifneos⁵) o en las modalidades de vida operatoria o

5 Sifneos, P. (1967). *Clinical observations on some patients suffering from a variety of psychosomatic diseases. Psychosomatic Research: Proceedings of the 7th European Conference on Psychosomatic Research* 13:339-345.

de depresión esencial (P. Marty⁶), pues la vida emocional del Sr. U. lograba alimentarse por otros canales. En gran parte su funcionamiento preconiente se nutría a través de lo que P. Marty denominó cadenas laterales o mecanismos paralelos, que sostenían sus procesos de reorganización psíquica. Los momentos de soledad y contacto con la naturaleza le brindaban experiencias sensoriales muy ricas, aunque difíciles de traducir en palabras. Pero esta no era la única vía que alimentaba su vida psíquica. Las conquistas eróticas jugaban el papel de un parque o reserva natural similar al que Freud asignaba a la vida de fantasía, en el que los deseos pueden vivirse como cumplidos, sin que se afecte el sentido de realidad⁷.

El Sr U. pudo mantener activa esta reserva libidinal en modalidad aparente y separada del resto de su vida en el mundo real, hasta que vivió un intenso romance que hizo derrumbar el equilibrio logrado. A diferencia de otras relaciones fugaces, este vínculo cobró importancia creciente, lo que llevó a que considerara la posibilidad de abandonar su situación anterior y formar una nueva pareja. En este punto se desencadenó la crisis. Lo que hasta entonces parecía ser un juego vivido en el “como si” del modo aparente, se convirtió en un proyecto de vida que pasó a ser visto desde otra perspectiva, ahora más reflexiva y crítica. Pero lo peor de la crisis llegó cuando el Sr. U. tomó conciencia con pánico de

6 Marty, Marty P. (1990). *La Psychosomatique de l'adulte*. Paris: PUF.

7 S. Freud, (1916-1917). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Parte III*. A.E. XVI, p. 339. Para S, Freud, aunque en la neurosis el contacto con la realidad se mantuviera intacto, este vínculo se volvía más laxo debido al sentido secreto que la realidad adquiriría en la fantasía. Desde el punto de vista freudiano se podría decir que cuando el Sr. U. funcionaba en modalidad aparente el Yo se aliaba con el Ello, mientras que cuando operaba en modo equivalente, el Yo respondía a las influencias del ideal y de conciencia moral propias del Superyó, infiltrado por demandas narcisistas (Freud, S., 1933 [1932], *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, A. E. , XXII, p. 58-62). Desde la perspectiva de Fonagy y Target cabría agregar que los modos aparente y equivalente no se deben sólo a la influencia del Ello o del Superyó sobre el funcionamiento yoico, sino que representan estadios no integrados en la experiencia misma de la realidad psíquica que tienen su funcionamiento propio y que deben confluir en formas más maduras de mentalización.

los efectos que tendría esta decisión en las personas que ocupaban un lugar significativo en su vida y del dolor que les causaría. Experimentó con profunda angustia la imposibilidad de reunir ambos mundos, el aparente y el equivalente. Surgió la noción de los límites de la vida, y, en el horizonte, la idea de muerte. Al aproximarse entre sí ambos mundos, el mundo aparente perdía su brillo y vivacidad, y se imponían las limitaciones emocionales que caracterizaban su manera de vivir el mundo cotidiano. Creo que el rasgo que marca la diferencia más clara con los presentados por M. Target es el sufrimiento sentido por el Sr. U. cuando tomó conciencia del dolor que sus decisiones estaban causando a quienes lo rodeaban, y la intensidad de los sentimientos de culpa⁸, reales y neuróticos, con los que respondió. Este fue uno de los motivos principales que lo llevaron a buscar ayuda.

Creo que la capacidad de empatizar con el sufrimiento causado a otros es el aspecto crucial para distinguir las formas benignas y malignas de la persistencia de la dualidad de los modos de experimentar la realidad psíquica. En sí misma, la persistencia del modo aparente puede contribuir a mantener viva una reserva natural de fantasías donde la mente puede refugiarse de la dureza de la vida. Este sería el lado benigno, que incluso no tiene por qué ser necesariamente visto como defensivo, puesto que puede estar en continuidad con los aspectos positivos del juego y la creatividad. También el modo de equivalencia psíquica puede cumplir un papel positivo, en tanto favorece los procesos que permiten el ajuste entre la persona y su ambiente o, para decirlo en términos de Piaget,

⁸ Los sentimientos de depresión que invadieron al Sr. U presentaban las características de lo que Sydney Blatt describió como depresión introyectiva o autocrítica en la cual los sentimientos de culpa ponen de manifiesto la presencia de un superyó fuerte y de un yo capaz de mantener su integridad pese al funcionamiento anterior disociado. La intensidad excesiva de la culpa era probablemente señal de la forma de relación con los otros, que se hacía a través de actitudes de exagerada responsabilidad y control sobre ellos. Como consecuencia de la separación de la modalidad aparente y la equivalente, este control y responsabilidad era el único camino que encontraba para dar mayor profundidad y significado a su relación con quienes lo rodeaban y para mostrarles cuánto le importaban.

los procesos de asimilación y acomodación que llevan a una adaptación creativa.

Pero la persistencia de esta dualidad adquiere una cualidad maligna cuando compromete el lugar y la significación del otro. Me refiero tanto al trato al otro real con el que se mantienen relaciones de intimidad o sociales, como al otro en tanto relación interna de objeto. Por esa razón, cuando las formas inmaduras de los modos aparente y equivalente toman la primacía frente a formas más integradas de mentalización, no se trata tan sólo de fenómenos puntuales de fijación y regresión a etapas anteriores del desarrollo psíquico, sino que deben ser entendidos en el contexto complejo de la organización mental. La vida psíquica, como destaca H. Bleichmar, implica la puesta en juego de distintos sistemas motivacionales (sexual, narcisista, defensivo, etc.). Relacionarse predominantemente en modo aparente o equivalente forma parte de una compleja estrategia personal que involucra el equilibrio interno del self tanto como la relación con los otros significativos.

Me llamó la atención la forma limitada y reducida con la que el Dr. P. reconocía el sufrimiento que su comportamiento podía causar en quienes lo rodeaban. Esto nos lleva a preguntarnos por los mecanismos que subyacen a esta actitud y por el grado y la forma en la que logran ser elaborados en el curso del análisis.

M. Target nos dice que para el Dr. P. la modalidad aparente representaba un refugio que lo protegía de sentimientos de soledad o rechazo. Este tipo de sentimientos no fue tenido en cuenta por quienes lo cuidaban durante las prolongadas separaciones que vivió cuando niño, ni luego fue expresado por él, lo cual formaba probablemente parte de pautas culturales transgeneracionales. Sin duda esto guarda relación con su actitud actual de desconocer o minimizar las quejas de los otros cuando actuaba en forma desconsiderada o hiriente. Para silenciar estas quejas, dice Target, utilizaba su encanto y sus promesas escondiendo su omnipotencia e ignorando el daño que podía causar. M. Target cree que, pese a esto, el Dr. P. era capaz de percibir el sufrimiento que producía y de sentir culpa a nivel inconciente. Dice Target: “Inconcientemente, se castigaba por su avidez al ser incapaz de disfrutar plenamente

de algo”. Como ejemplo de estos sentimientos de culpa inconcientes menciona que, debido a su necesidad de estar haciendo frente a los conflictos que él mismo provocaba, no podía desarrollar su talento artístico u otras actividades personales. Debo decir que no encuentro totalmente convincente esta hipótesis ni logro encontrar elementos en el material que corroboren la sensibilidad del Dr. P. ante los sentimientos de los demás. Es posible que más que castigarse dejando de lado otras actividades, el Dr. P. necesitara disponer todas sus energías para mantener sus múltiples actividades omnipotentes y a la vez pretender compensar y silenciar las quejas de los demás, buscando con esto mantener la disociación entre los modos equivalente y aparente y evitando que este equilibrio colapse y lo aproxime a revivir sus experiencias de desvalimiento infantil.

La relación entre las vivencias infantiles y las actuales abre también interesantes interrogantes. ¿Está ahora el Dr. P. reproduciendo las situaciones vividas pasivamente de niño, haciendo que sean otros quienes la sufran, al modo de la identificación con el agresor? Esta pregunta está unida a otra: ¿cuánto sadismo encubierto hay detrás de la conducta del Dr. P.? No me resulta tampoco posible contestar esta pregunta en base al material ofrecido por M. Target⁹. Ella con firmeza (no exenta de afabilidad) y con humor, procuró confrontar al Dr. P. con la realidad social, señalándole la actitud desconsiderada con que trata a los otros o a ella como analista. Pero lo que surge a continuación no es un material analítico que confirme los deseos concientes o inconcientes de agresión o la culpa frente a ellos, sino la búsqueda incesante de una reconciliación que borre los efectos de lo ocurrido y que le confirme al Dr. P. que él continúa siendo aceptado (y que, en definitiva, puede continuar con su juego). Estar en varios lugares a la vez hace que sin duda sea difícil descubrir dónde está él en definitiva, incluso en el análisis. El poder funcionar exitosamente

⁹ Estos aspectos son mencionados por M. Target: “Su odio y temor a las mujeres y su deseo de lastimar habían sido explorados en muchos contextos, incluso en el curso de la transferencia”.

en modo equivalente probablemente le hizo sentir de niño un poder que compensó al menos en parte las vivencias de desvalimiento y abandono. Del mismo modo ahora logra que su capacidad de fascinar al otro haga que sus engaños sean disculpados o queden sin consecuencias. En este punto resulta útil recordar a Baudrillard¹⁰, cuando dice que el poder representa en el universo real lo que la seducción representa en el universo de las apariencias. El Dr. P. es sin duda un experto en ambos campos.

Pero mantenerse a salvo del dolor psíquico tiene su costo, que se paga en este caso en términos de tener que recurrir a mecanismos de desmentida, escisiones y alteraciones caracterológicas. Los mecanismos de desmentida (“Verleugnung”) indican un trabajo de elaboración psíquica de la ausencia no realizado, como señalaran numerosos autores (Schkolnik, F., Casas, M. Penot, B. entre otros). La escisión que se opera entre los modos equivalente y aparente es entonces similar a la “escisión vertical” referida por H. Kohut, la cual atraviesa la personalidad en su conjunto, pues el sector escindido incluye tanto aspectos concientes como inconcientes. En este sector las fantasías grandiosas pueden desplegarse abiertamente. Tal parece ocurrir con la fantasía del Dr. P. de poder llevar vidas paralelas¹¹.

Pero existe otro costo que es más sutil y que se puede evidenciar en el análisis. En su trabajo “Mala fe, identidad y omnipotencia¹²”, M. Baranger describió el modo en el que el proceso analítico podía ser afectado por un tipo de organización caracterológica, a la que denominó, siguiendo a J. P. Sartre, como “mala fe” (“mauvais foi”). El paciente, al situarse en un terreno intermedio entre la mentira y la sinceridad, puede “jugar” en el análisis, pero sin jugarse él mismo: no se compromete, rechaza

10. Baudrillard, J. (1989). *De la Seducción*. Barcelona, México, Buenos Aires.

11. En la tradición católica se acepta que algunos santos tenían la capacidad de estar en dos lugares a la vez, denominada “biloquismo”. Cabe agregar que es muy poco probable que las mujeres a las que el Dr. P. defraudaba con sus promesas, lo consideraran un santo.

12. Baranger, M de. (1963). «Mala fe, identidad y omnipotencia». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 5, 2-3:199-229.

las elecciones, y acepta la inautenticidad como estilo de vida y como actitud ante los demás”. Como dice M. Baranger, citando un cuento de Andersen que le fuera relatado por un paciente, “el espejo del diablo se había roto, y el niño tenía un pedazo del espejo en el ojo”. Los ojos del Dr. P. sólo parecían ver del otro la posibilidad de que fuera seducido nuevamente por su encanto y sus promesas¹³.

M. Baranger señala que la mala fe subyacente constituye una dificultad mayor para el avance del análisis: estos pacientes “renuncian a participar en el proceso de su mejoría pensando que toda la tarea incumbe al analista (...) contemplando los esfuerzos del analista como algo ajeno...” M. Target nos dice que en el análisis la regresión lleva a una repetición del clivaje entre las dos modalidades complementarias de la realidad psíquica. El encuadre y la regla fundamental crean un ambiente en modo aparente, dentro del cual el analista acepta y demuestra interés particular en momentos de equivalencia psíquica. La pregunta es si en el Dr. P el modo aparente no invadía toda la escena y si, de una manera similar a la del paciente relatado por Valenstein, el análisis no quedaba colocado en un lugar de la mente cuyo modo de funcionar limitaba sus efectos. ¿Hasta dónde disponemos de indicios de verdaderos procesos elaborativos en el Dr. P.?

La demanda inicial de análisis del Dr. P. no me permite evaluar el grado de conciencia que él tenía de sus dificultades. Target nos dice que el Dr. P. podía ver que algo no estaba bien en él y aceptó el consejo de una ex esposa de que necesitaba ayuda. Para la analista la ayuda era necesaria para que pudiera elaborar su temor traumático a no ser querido y a quedar sin nada ni nadie. Pero al

13. Utilizando los criterios de Fonagy y Target (*Reflexive Function Manual. Versión 5, 1998, Fonagy, P., Target, M., Steele, H. y M*) se podría hablar un funcionamiento reflexivo disminuido o limitado por mecanismos de desmentida (*disavoval*), dado que existe una perspectiva egocéntrica, sobrevaluada y al servicio de sí mismo, al punto que la representación del estado mental del otro puede ser cuestionada. Llama la atención que el término “empatía” no está explícitamente mencionado en el Manual, que pone más énfasis en otros aspectos cognitivos que forman parte de la teoría de la mente.

mismo tiempo el Dr. P. coloca a la analista en un difícil dilema, pues debe atender al mismo tiempo al niño traumatizado y al seductor capaz de ilusionar a su audiencia.

M. Target realizó un admirable trabajo analítico, permitiendo que se desplegara un juego sutil, lleno de humor a la vez que de señalamientos oportunos sobre el manejo de la realidad, procurando construir puentes entre los modos de funcionamiento del Dr. P. Es más difícil decir en qué medida el Dr. P. utilizó efectivamente esos puentes construidos en el análisis. Los resultados obtenidos muestran, nos dice M. Target, que en cierta medida se produjeron transformaciones significativas: “Se volvió cada vez más abierto y dolorosamente honesto sobre lo que en realidad quería, necesitaba y sentía en las relaciones más cercanas, incluyendo la analítica”. “Pudo simplificar sus vidas amorosas y de trabajo en un número más manejable de proyectos y una sola nueva relación”. Estos cambios, en mi opinión, no permiten que desaparezca totalmente la duda acerca de la profundidad de las transformaciones operadas. Me es difícil percibir si el mayor orden en la vida del Dr. P. implica un perfeccionamiento de sus mecanismos defensivos a través de una mejora en la capacidad de negociación entre sus distintos mundos, o si se produjo realmente un cambio sustancial de estos mecanismos defensivos que modificara su contacto con el otro. Para destacar este aspecto procuré comparar este caso con el del Sr. U. y con su forma de reaccionar ante el sufrimiento de los demás. Sería muy útil disponer de material que permitiera evaluar en qué medida su contacto emocional con las personas que formaban parte de su vida se hizo más profundo. Melanie Klein, a lo largo de toda su obra, destacó que los procesos de integración de aspectos escindidos implicaba la aparición de sentimientos depresivos de culpa y reparación que acompañaban la mayor integración psíquica. También desde otras perspectivas teóricas podrían describirse procesos similares. Si tomamos en cuenta los procesos de mentalización se podría sostener que un avance en la capacidad reflexiva implica no solo un más alto grado de comprensión intelectual de lo que ocurre en la mente propia o del otro, sino también un aumento de la capacidad

de empatía. Es comprensible que esto sea así pues la capacidad de comprenderse a sí mismo pasa por fenómenos intersubjetivos que ponen en acción los sentimientos que compartimos con otros, lo cual constituye un componente esencial del desarrollo humano¹⁴. Sería también interesante disponer de más información sobre los cambios en la relación transferencial-contratransferencial y en especial saber en qué medida la analista sentía un mayor contacto con el niño temeroso de ser abandonado y no sólo con el adulto preso en la “rutina del pícaro adorable”.

Los dos casos a los que me he referido, más el del Sr. A, al cual me referiré brevemente a continuación, muestran la complejidad de los procesos de elaboración que conducen a los resultados de un análisis. Sin duda estos caminos varían grandemente de un paciente a otro. J. Bleger¹⁵ afirmó con razón que un paciente podía terminar su análisis en el punto donde otro lo comenzaba. Esto resulta claro si consideramos ahora el caso del Sr. A, quien muestra un mayor grado de disociación y de dificultad para una definición de su identidad. Su organización caracterológica evoca la personalidad “como si” descrita por H. Deutsch. Es como si literalmente necesitara recurrir a múltiples terapeutas para sus múltiples identidades. Los clivajes entre estas múltiples personalidades parecen tener un carácter estático y la distinción entre modo aparente y equivalente se vuelve borrosa en la medida en la que el criterio mismo para establecer lo

14. *Los fenómenos intersubjetivos no son sólo un imperativo ético o cultural, sino que forman parte de las potencialidades propias del ser humano. La posibilidad de comprender lo que está ocurriendo en el otro con el que interactuamos es parte del equipamiento innato neurológico y presumiblemente cumple un papel esencial para la supervivencia de la especie. El sistema de “neuronas espejo”, descubiertas en la última década muestra que esta capacidad de reflejar en nuestra propia mente lo que está ocurriendo en la mente de los otros forma parte no solo de la posibilidad de construir un mundo compartido evitando el autismo (en el cual existirían fallas en este sistema de neuronas) así como de la posibilidad de sentir compasión por el dolor que sufre otro ser humano (donde también se ha comprobado que estas neuronas juegan un papel).*

15. Bleger, J. (1973a) *Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis*. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 317-350.

verdadero se desvanece y la mentira puede ser usada en forma perversa como si fuera verdad¹⁶. Con todo, parece que el análisis le abrió la puerta a nuevas experiencias en su vida.

Para terminar quisiera destacar la riqueza clínica de las finas descripciones que nos brinda Mary Target, así como la utilidad de su conceptualización teórica. Creo que el prestar atención a los diferentes modos de experimentar la realidad psíquica nos facilita la comprensión de aspectos poco visibles del trabajo con el paciente aportándonos formas de conceptualización que no se oponen, sino que complementan los conocimientos ya existentes sobre la integración de las experiencias subjetivas e intersubjetivas. Las descripciones de M. Target tienen también la ventaja de ofrecernos una visión actualizada sobre los puentes que pueden establecerse entre los conceptos provenientes de la experiencia clínica y de la investigación del desarrollo.

16 Sánchez-Medina, A. (2002). *Perverse Thought*. *International Journal of Psycho-Analysis*, 83:1345-1359.